

EL SIMBOLO DE LA FLOR EN LA RELIGION DE ZINACANTAN

Por ROBERT M. LAUGHLIN.
Harvard University.

El propósito de este trabajo es el de ilustrar las ventajas de lo que considero un método experimental para el entendimiento del conjunto de creencias religiosas en la comunidad de Zinacantán, Chiapas, en la cual se habla el Tzotzil.¹ Detallaré el contexto de un símbolo particular, la flor, y la manera como ella aparece en las actividades seculares y religiosas de Zinacantán.

La premisa más importante de este ensayo es que todas las cosas a las cuales se refiere metafóricamente como "flor", participan de una calidad común. Por ejemplo, existe un significado común en el uso de la flor en estas dos expresiones: "ser la flor de la casa" y "estar en la flor de la vida". Sin embargo es peligroso ignorar que hay casos en que la palabra flor es usada con el significado opuesto: "dar uno en la flor" (hacer trampa).

Después de haber permanecido solamente un año en Zinacantán, no puedo jurar que no haya dejado de confundir significados diferentes. La mayoría de mi material proviene de Zinacantán mismo. Me refiero a cuatro clases de flores: 1) flores "verdaderas", 2) cualquier cosa designada "flor" en el contexto ritual, 3) cualquier otra cosa descrita bajo el término "flor", y 4) cualquier otro elemento que se sustituye por 1, 2 o 3. Aunque mencionaré ocasionalmente el uso simbólico de la flor en otras comunidades, mi análisis tratará de circunscri-

¹ Mi trabajo de campo ha sido financiado por la beca (núm. M-2100) del National Institute of Mental Health. Los informes de otros miembros del Chiapas Project of Harvard University han sido usados para reforzar esta tesis. Las críticas de mi señora, Miriam Laughlin, de la señora Lore Colby, de la señorita Olga Linares, y del Director del proyecto, profesor Evon Z. Vogt, han sido de gran beneficio.

birse a Zinacantán, ya que nada es más ilegítimo que reseñar significados idénticos traspasando límites municipales. Existen variaciones asombrosas de creencias dentro de Zinacantán mismo, con respecto a orígenes, enfermedades, espíritus y la muerte. Hablar de la visión del mundo del Maya ("world view"), o aún del Tzotzil, si esto fuera factible, sería cuando menos extremadamente prematuro.

Hubiera deseado que este trabajo tomara una forma "como la de las propias rosas" en donde el botón simbolizara el concepto "flor" y los pétalos los elementos culturales unidos a la "flor" y claramente ligados entre sí, pero la forma en que mejor encaja este estudio es la del geranio, cuyos pétalos están desconectados y cuyas flores pequeñas se agrupan irregularmente dando la ilusión de una sola flor. Así como los contornos y las conexiones internas del geranio aparecen vagos y carentes de una claridad circular, así mi presentación de evidencias debe parecer burda por su propia naturaleza. Las transiciones suaves no son posibles en donde las unidades de análisis son tan minúsculas y en donde las relaciones de las unidades entre sí

son raramente  , pero con frecuencia  . No existe

una cultura donde las relaciones sean simplemente circulares, A B C, y menos aún sus expresiones metafóricas. Futuras investigaciones podrán descartar mis interpretaciones (cualquier Zinacanteco negaría muchas de ellas), y sin embargo me parece que la flor puede revelar posibilidades interesantes para enlazar creencias y prácticas antiguas con las contemporáneas de Zinacantán.

La flor de mayor importancia ritual en Zinacantán es el geranio, *tsajal nichim* "flor colorada". En cada patio brotan matas de geranio que proveen casi permanentemente de flores al lugar. Al preguntar porqué usan geranios en vez de otras flores para propósitos rituales, mi informante respondió que tal es la costumbre porque "duran más". Quizás no cambiamos el significado de esta información si sustituimos esta expresión por "viven más". No hay duda alguna de que los geranios que han sido recogidos con semanas de anticipación conservan su forma y esplendor de una manera excepcional. Esto también es cierto en el caso de "las flores de muertos" que sustituyen a los geranios en las festividades de Todos Santos.

La importancia de los geranios está compartida con la del

ocote, *bats'i toj*. En contraste con el geranio, los ocotes no crecen cerca de las casas, y debido a una progresiva escasez, los ocotes deben buscarse más lejos. No se utiliza cualquier rama del ocote sino solamente la sección más joven y fresca llamada ritualmente *nichim* "flor".

Cada vez que se realiza una ceremonia religiosa en un patio (especialmente una ceremonia de curación), o cuando hay una fiesta importante en la comunidad (San Sebastián, San Lorenzo, Navidad, etc.), se adornan las cruces con tres puntas de ocote y un manojo de geranios. Las ceremonias para curar una enfermedad seria, las tres ceremonias anuales de los curanderos, y las celebraciones de Santa Cruz, exigen una decoración similar a la de las cruces correspondientes, en las serranías que circundan al pueblo o a los parajes. En tales ceremonias un miembro de la procesión tiene la responsabilidad de llevar la canasta de copal, velas y flores. Tal persona es llamada *jik' nichim* "llevador de flores". Su ubicación en la procesión indica que es segundo en importancia por ser directamente seguido por el curandero, a menos que hubiere un paciente caminando entre los dos.

El cambio de las flores es una de las actividades principales de los oficiales religiosos; las decoraciones de las cruces de los patios deben ser reemplazadas a intervalos periódicos. Una de las tareas más importantes de los mayordomos es la de ver que los cofres (que contienen los rosarios y las vestiduras del santo) de las casas de los mayordomos, tengan flores frescas y además que las iglesias estén también decoradas con flores frescas. Los pisos de las casas de los oficiales religiosos (en donde se encuentran los cofres o imágenes) y los pisos de las iglesias, son tapizados con agujas de ocote; los portales de las iglesias se alegran con arcos de geranios y bromelias. El primer día de cada fiesta se dedica al adorno de las iglesias. Este día, como en Chenalhó,² es llamado *chuk nichim* "amarrar las flores".

En un cuento simpático, el terrible pero patético *jik'al* "el Negro", suplica a San Sebastián y a San Lorenzo que le den a él algunos de sus hijos. El *jik'al* se queja de que él no tiene compañeros. Cada santo se niega a escuchar al *jik'al*, diciéndole:

² GUITERAS HOLMES, Calixta, *Perils of the Soul; The World View of a Tzotzil Indian*. The Free-Press of Glencoe. New York, 1961, pág. 98.

“Yo nunca daré mis hijos. Mis hijos son bastante buenos para mí, ellos se acuerdan de traerme flores, ellos se acuerdan de traerme mis velas en la noche, al amanecer. Es cierto, no todos ellos se acuerdan, pero cualquiera que lo haga, cada uno de ellos toma turnos, un día uno, otro día otro, o un día ninguno, pero mis hijos son bastante buenos para mí. ¿Tú, qué me das a mí? ¿Tú, qué me ofreces a mí? Tu solo causas problemas al atardecer y al amanecer.”

Cuando el *j'ik'al* persiste, San Sebastián se niega y le reprocha de nuevo diciendo:

“Mis hijos están cansados de ser asustados; tu espantas a ellos demasiado; uno se quejó de ti ayer; tu casi sacas a él afuera de su casa; tu lo asustaste; tu agarraste sus gallinas; tu mataste sus pollitos; tu tomaste una calabaza llena de huevos, los cuales eran útiles para mis hijos para el pago de mis velas o para el pago de mis flores.”

Al presenciar una ceremonia de curación, uno observa con qué cuidado todos y cada uno de los vasos de la iglesia reciben por lo menos una flor. En la celebración de la Santa Cruz, cuando todos los miembros masculinos de las familias que usan el mismo pozo en el centro de Zinacantán se agrupan para limpiarlo y adorarlo en frente de cruces específicas, se espera que cada uno de ellos contribuya con algunas flores.

Durante una boda uno de los tres “pedidores” es designado como *j'ik' nichim* “llevador de flores”, y como tal debe distribuir los manojos de geranios y hojas de naranjo entre los huéspedes. Los miembros del cortejo pueden ser definidos como “aquellos quienes danzan y beben, llevando un manojito de flores”.

Cuando una persona fallece, mientras llevan su cuerpo al cementerio, se salpica de agua su boca con una flor. Se dice que al fallecer un bebé su *ch'ulel* o “alma” tiene que pasar una vez a través del fuego como castigo por haber pateado a su madre cuando estaba en su vientre; luego se convierte en una flor atada a la cruz celestial.

Los Zinacantecos hacen énfasis en la celebración del nacimiento de los Niños Dioses (hermanos mayores y menores). La manifestación más artística hoy en día en Zinacantán es el pesebre, *lechopat*, que construyen con ramas de cipreses y techan con franjas alternadas de geranios, bromelias, plantas suculentas, etc. La entrada es flanqueada por plátanos y caña

de azúcar; los costados y la parte de atrás con cuatro pinabets grandes cargados de frutas tropicales. Los Niños Dioses están acostados sobre una cama suave de musgo. A cada extremo se halla una flor gigante de amaryllis. El pesebre es quizá un monumento dedicado no solo a Jesús sino también a las fuerzas vitales.

Las flores son de importancia especial en las ceremonias de curación. Aparte de los geranios y puntas de pino atados a la cruz, todas las plantas que se usan en ceremonias para curar son llamadas ritualmente *nichim* "flor". Aunque la lista de tales plantas es extensa, se caracterizan por su verdor y durabilidad excepcional; incluyen plantas suculentas, bromelias, laurel, arrayán, etc. Varias combinaciones de estas hierbas (dependiendo de la clase de enfermedad) son hervidas en "agua bendita",³ la que se usa luego para lavar al paciente. Una madre que recién termina de dar a luz es lavada de esa manera. Un bebé, pocos días después de su nacimiento, también se lava igual, aunque para éste solamente se aprovechan las puntas y hojas jóvenes de las plantas, en la creencia que de esa manera la criatura va a ser "tiernita y preciosa". Los pacientes que sufren de cualquier enfermedad seria son lavados en agua floral. Igualmente se prepara el cadáver para el mundo futuro con un baño floral. Este procedimiento se extiende a los cofres y santos de las casas de los mayordomos (cada par de mayordomos es dueño de un cofre, pero algunos no son dueños de un santo). Anualmente, cuando los funcionarios han completado su turno y otros toman su lugar, el cofre, las vestiduras, el santo pequeño (si está presente), y cada participante en la reunión, se lavan con agua floral. En Miércoles Santo la gran imagen de Cristo recibe un baño floral, mientras que al día siguiente el cura es obligado a lavar en agua floral los pies de los doce mayordomos que representan a los apóstoles.

Además, es importante destacar que la gravedad de una enfermedad, la magnitud de la ceremonia, y la duración del período de recuperación, son medidos con flores. Si el *ñilol* "curandero" determina que la enfermedad no es grave y que no justifica grandes gastos, entonces lleva a cabo una ceremonia llamada *'o'lol nichim* "media flor". Pero si esta no es sufi-

³ Se trata de agua procedente de pozos sagrados y no debe confundirse con agua bendita de las iglesias.

ciente, exige que se realice una *muk'ta nichim* "flor grande". En tal caso, nombra ya sea cuatro o seis hombres para recoger las flores. La cama del enfermo se rodea con trece manojos de plantas (flores) que corresponden a las trece partes de su *ch'u'lel* "alma". Si el curandero decide que sean cuatro los hombres que deben recoger las flores, esto indica que las flores deben permanecer por cuatro días alrededor de la cama del paciente, y que el paciente debe permanecer en cama por cuatro semanas después del retiro de las flores. Si decide escoger seis ayudantes, lo mismo sucede, solo que las flores deben quedarse seis días y el paciente permanecerá en cama seis semanas. Cuando se quitan las flores no se arrojan a la basura, sino que se depositan en un lugar especial cerca del *Kalvario*, el centro espiritual de Zinacantán. Si esto no es posible, las flores se dejan por lo menos en algún lugar al Este de la casa (Este es vida, Oeste es muerte).

Siendo las flores representación de las partes del alma, no es extraño que flores y corazones estén asociados entre sí. Cuando una persona le pide un favor a otra, puede decir, *'abolajan, 'avokoluk, 'ochuk ti riox ta ch'ul nichimal 'o'one* "por favor, podría molestarle, ojalá Dios entre en la flor santa del corazón".

Los ojos no son menos importantes. *Sat* significa alternativamente "cara" u "ojo". Un individuo reza:

Vo'ot me 'avilo, vo'ot me 'ak'elo, k'u yepal ti jmule, k'u yepal
Tú has visto, tú has mirado, que tanto mi culpa, que tanto
ti jkolo'e.
mi perdición.

El termina la oración:

K'elikon me 'un, 'ilikon me 'un.

Mírenme pues, véanme pues.

El *muk'ta alkalte*, "alcalde mayor", cuando entra a su cargo, es interrogado por su predecesor:

¿Mi ja' yech 'avil, mi ja' yech ak'el, k'u cha'al likil, k'u cha'al
¿Has tú visto, has tú mirado, cómo he visto, cómo he
'ijk'el?
mirado?

El curandero, cuyo nombre *j'ilol* significa exactamente "veedor", está dotado de una habilidad visionaria sobrenatural a

través de los sueños.⁴ El, como en un estado primitivo del hombre, puede ver los tesoros y los dioses en los montes. Pero qué tiene esto que ver con las flores? Las divinidades son llamadas *nichimal sat* "ojo florido". Las ceremonias de curación, *muk'ta* y *'o'lol nichim* antes mencionadas, son llamadas también *muk'ta* y *'o'lol 'ilel* "vista grande" y "media vista". Uno de los sueños comunes que indica a un individuo que va a ser un curandero, es el de recibir una calabaza llena de flores.

La asociación, visión-poder-flor, puede ser ahora extendida a la ropa. Se usan calabazas decoradas con vistosos diseños florales para el transporte de la ropa, cintas y rosarios del santo, cuando éste atiende a una fiesta en una comunidad vecina. Es significativo que los funcionarios del pueblo vecino de Chamula, a quienes se les confían las cintas sagradas, ropa y banderas, sean llamados *nichin* o "flor".⁵ Los mayordomos y alféreces de Zinacantán tienen banderas. El cambio del cargo de alférez se simboliza por la traslación de las banderas a las manos del sucesor. Una bandera debe ser sostenida siempre vertical (¿para que no pierda su vitalidad?). Cuando la iglesia fue amenazada por soldados durante la Revolución, los oficiales corrían con las banderas al *Kalvario*, y allí, en el centro espiritual del pueblo, permanecían desafiantes con sus banderas alzadas.

Las cintas son de importancia extraordinaria. No hay mujer que salga de su casa sin las cintas rosadas y violetas alrededor del cuello. Cada sombrero masculino está alegremente adornado con cintas de color, preferiblemente rosa y violeta. El rosario del *totilmé'il* "padre-madre", quien es el consejero de un funcionario, está escondido debajo de cintas. Este rosario es besado por cada oficial en el momento en que asume su cargo. Dícese que la *krus 'evanjel* "cruz evangélica", una cruz magnífica de plata, salió una vez de una cueva y adquirió extraordinaria vida y el poder de producir dinero hasta que un cura la quemó "a muerte". Esta cruz está tan cubierta de cintas que sus contornos son escasamente visibles. Los santos

⁴ Para más información relacionada con curanderos y oficiales religiosos de Zinacantán, ver Evon Z. Vogt, *Ancient Maya Concepts in Contemporary Zinacantan Religion*. Harvard University. Cambridge, 1960, y también *A Model for the Study of Ceremonial Organization in Highland Chiapas*. Philadelphia, 1961.

⁵ POZAS, Ricardo A., *Juan Pérez Jolote; Biografía de un tzotzil*. Fondo de Cultura Económica. México, 1959, pág. 104.

del altar mayor, con sus cintas de muchos metros de largo, dan la impresión de quetzales con cabezas humanas.

Durante la fiesta de la Virgen del Rosario los vasos de la iglesia no se llenan con flores sino con plumas de guacamaya. Además es de hacer notar que los murales de la Iglesia de La Merced en San Cristóbal, aunque son pinturas hechas en 1760, se desconocen completamente. Parecen ser de calidad superior e indudablemente contienen mayor inspiración nativa que los famosos murales "indios" de Tlacoachahuaya, Oax. y Tonantzintla. Pue. Hay en la pared representada una fila de sombreros idénticos en forma a aquellos que usan actualmente los Zinacantecos, con la excepción de que las cintas que salen del ala aparecen aquí como una fuente de plumas multicolores. Una conexión similar entre pluma y cinta se conoce de Larrainzar en un cántico brujo coleccionado por William Holland. El curandero reza "me voy como un listón, me voy como una seda, convertido en una paloma blanca, una paloma verde".⁶ Los alféreces de Zinacantán visten sombreros negros de felpa con una pluma cada uno —una pluma de pavo real, muy similar a una pluma de quetzal—. Esta pluma también tiene un ojo gigante. Muy comunes son las narraciones de los Zinacantecos que cuentan que en tiempos pasados espiaban y atacaban al enemigo en forma de pájaros.

La semejanza entre el cuerpo de una persona y su ropa ha sido ya sugerida. Cuando la salud de una persona o de un santo está en peligro, ambos, su cuerpo y su ropa, se lavan. ¿Qué revela la ropa del Zinacanteco acerca de las flores, y qué revelan las flores acerca del magnífico conjunto del Zinacanteco? Las borlas de rojo vivo que salen como chorros de sangre desde cada esquina del pañuelo del hombre, son llamadas *snich pok'* "flor de pañuelo". Los ángeles en las festividades de Navidad llevan coronas que rematan con una rosa de papel; las coronas son conocidas como *snichimal sjol* "su flor de cabeza".

Guiteras Holmes informa que en Chenalhó la flor "simboliza poder",⁷ pero no aclara si esto es solamente su deducción o la información recogida de su informante. También los datos

⁶ HOLLAND, William, "Tonalismo y nagualismo entre los indios tzotziles de Larrainzar, Chiapas, México." *Estudios de Cultura Maya*, U. N. A. M. México, 1961, pág. 177.

⁷ GUITERAS HOLMES, Calixta, ob. cit. 1961, pág. 98.

provenientes de Zinacantán respaldan tal interpretación. Siguiendo tal razonamiento circular, puede sugerirse que el hombre Zinacanteco, por medio de su ropa, ostenta emblemas de poder, símbolos sobrenaturales de visión, vuelo y fuerza. No hay visitante a los Altos de Chiapas que niegue que el Zinacanteco se ve espléndido en su atuendo. Es curioso que sean precisamente los jóvenes Zinacantecos, carentes de poder y prestigio, los que usen las borlas más grandes y cintas más largas. A medida que estos jóvenes adquieren poder, pierden la necesidad de un vestido elegante, o tienen miedo de la envidia de sus compañeros en el pueblo y dejan que su ropa se transforme en ropa gastada. Abundan ejemplos en la literatura oral de Zinacantán en los cuales el varón Zinacanteco tiene miedo del poder de la mujer; quizá esto sugiere una explicación al extraordinario dimorfismo sexual en los estilos de la ropa en Zinacantán.

Otra asociación frecuente es la del dinero con las flores. Un cuento narra cómo *Petul* "Pedro", el hábil Zinacanteco, engaña al ladino (no indígena) ofreciéndole flores con monedas pegadas a los pétalos. *Petul* explica que él se quedará con las monedas, ya que el ladino no las necesita porque cada mañana las monedas nacen de las flores. El ladino compra las flores por una suma exorbitante, regresa a su casa, y por supuesto las flores amanecen marchitas. La asociación de flores y dinero se refuerza con el hecho de que a los rosarios de santos se les llama flores:

*K'elbo me xcha snichim ba,*⁸ *k'elbo me xcha snichim sat*
Mira ya su flor arriba, mira ya su cara florida,
k'usi no xepal li snichim ba, k'usi no xepal li snichim sat?
¿cuántas son sus flores de arriba, cuántas son sus caras floridas?

Así cantan los músicos a medida que los mayordomos cuentan las monedas adheridas al rosario. Los rosarios son llamados *'ual* "mes". Están cargados de monedas representando la riqueza del santo y de sus mayordomos. Se saca una bolsa de maíz que ha sido guardada en el cofre del santo, y a la vez que se cuenta cada moneda se aparta una pepita. La cuenta se interrumpe en veinte, o en un número menor de veinte, y se comienza de nuevo con uno; nunca pasa de veinte. Por al-

⁸ *Snichim ba* se ha traducido en este trabajo como "su flor de arriba", pero *ba* literalmente significa la parte superior. *Snichim sat* se puede traducir siempre como "su cara florida" o "su ojo florido".

guna razón milagrosa que nuestro informante no pudo explicar, no se sabe nunca al empezar cuándo el número de monedas va a igualar al número de pepitas. Si el número de monedas excede a las pepitas, el mayordomo tendrá buena suerte en su año de cargo. Aquí hay una conexión entre riqueza, suerte y el antiguo sistema calendárico, a pesar de que los Zinacantecos de hoy en día niegan tal asociación. El único mes del calendario tzotzil cuyo nombre sobrevive es el que corresponde al período de las canículas, llamado *snich k'in* "fiesta de flores". En este mes hay una pausa en la continua sucesión de días lluviosos; el cielo azul está decorado con nubes de mariposas, presagios de buena suerte, llamadas *snich Santorenso* "flores de San Lorenzo". En algunos cuentos aparecen Zinacantecos en forma de mariposa como compañeros de halcones Zinacantecos; ambos protegían al pueblo en tiempos antiguos.

Detengámonos un momento para reunir todas las evidencias. Podemos deducir que los elementos culturales a los que se hace referencia metafóricamente como "flor", tienen un significado común. Además hay otros elementos cuyas asociaciones nos justifican que se agrupan bajo la imagen "flor". Por ejemplo, los floreros se llenan con plumas de guacamaya; esto nos indica una sustitución "flor-pluma". Hemos visto que los listones de los sombreros modernos probablemente reemplazan a los penachos antiguos. Aunque no se llama "flor" a los listones, ni a las plumas, es claro que ambos comparten la misma función; ambos son aspectos del símbolo "flor". Al notar todas las expresiones culturales de este símbolo, se ve que el concepto de "poder" es inadecuado. No hay duda que "poder" es sólo una parte del significado total. Sería más satisfactorio definir el símbolo de la flor como un símbolo de las fuerzas de la vida en un concepto más amplio, ya que incluye atributos como alma, juventud, belleza, felicidad, salud, riqueza, suerte, permanencia y "poder" mismo. Las flores son regalos apropiados en el intercambio entre hombres y dioses.

El más estimado de todos los regalos en Zinacantán es el *pox* "aguardiente". Como en Chenalhó, el aguardiente se llama ritualmente *nichim* "flor", y *yanal te'* "hoja de árbol". Citando a Guiteras Holmes, "Esto es algo que produce placer, por cuanto se ofrece para 'suavizar sus corazones'."⁹ Mientras que en Chenalhó la palabra *nichim* es usada cuando el aguardiente

⁹ GUITERAS HOLMES, Calixta, ob. cit. 1961, pág. 90.

tiene por objeto persuadir, en Zinacantán su connotación es más amplia. El mayordomo rey canta:

k'extabo xcha li snichim ba, k'extabo xcha li syanal te'.
Cambie ya su flor de arriba, cambie ya su hoja de árbol.

Pero de la misma manera dos borrachos comunes pueden cantar:

Bat no nan xcha lanichim bi, bat no nan xcha layanal te'.
Ya se fue su flor, tal vez, tal vez ya se fue su hoja de árbol.

Si un hombre ofrece a otro una copa, le recomienda aceptarla con la frase *jkux ko'ontik* "nos vamos a divertir", o, en traducción más estricta "revivamos nuestros corazones". Directamente explicativo de la función del aguardiente es su significado intrínseco; *pox* significa nada menos que "medicina". En la ceremonia de curación, el curandero vierte aguardiente al pie de la cruz como un regalo a los dioses. Todos los participantes deben compartir el beber, y si los dioses no son atendidos, el paciente seguramente morirá. Si un participante se niega a aceptar la bebida, se sentirá culpable de desear el fallecimiento del paciente. La cantidad de flores mide la gravedad de la enfermedad (también el número de botellas). Si el curandero decide que la enfermedad es de suficiente gravedad, se obsequia un pollo que se considera como sustituto del paciente. Antes de sacrificar al pollo, se le extrae sangre de la garganta y se mezcla con aguardiente, tónico que se administra al paciente.

Al nacer una criatura la mujer toma un menjurje de aguardiente, azufre y pólvora. Se supone que cada uno de los presentes comparte sus dolores de parto con un trago de licor, y de esta manera se asegura, gracias a este sentimiento común, que todo saldrá bien. La forma de comunión practicada antes de una fiesta es análoga a la situación del parto. La "cámara"* que se usa para hacer ruido, se convierte en una copa; el aguardiente reemplaza la pólvora, y cada persona tapa el agujero con el pulgar para que no salga el aguardiente, bebiendo a su turno. Esto asegura el éxito de los disparos.

En la Fiesta de los Reyes se mata ritualmente un toro de paja. Se ofrece su sangre a los funcionarios en forma de aguardiente sazonado con chiles, cebollas y hojas de menta. ¿Por qué? Porque estos son los mismos ingredientes usados para sazonar la morcilla.

* "Cámara" (cilindro de metal relleno con pólvora al fondo del cual hay un agujero en el que se mete un cigarro para dispararlo).

Aunque no puedo afirmar con seguridad que la flor es el símbolo de la sangre en Zinacantán, la evidencia indica esta ecuación. Al referirse a los cuchillos de sacrificio con mangos floridos, dedicados al culto de Quetzalcóatl por los Aztecas y Mixtecos, Thompson comenta que la flor “es un símbolo de sangre”.¹⁰ A dos de los personajes del Carnaval en Zinacantán se les llama *k'uk'ul chon* “serpiente emplumada”. Pero aún no tomando en cuenta esta información de Thompson, la sangre es obviamente la fuerza vital en la existencia del Zinacanteco.

El color del geranio, de las borlas y cintas, el corazón como flor, la mezcla de aguardiente y sangre, el elemento de sacrificio en la ofrenda de flores y aguardiente, apoyan esta teoría.

Refiriéndome ahora a la ceremonia de “contar el rosario” en donde el nombre del rosario es por sí solo *'ual* “mes”, y el cálculo es por unidades no mayores de veinte (el número de días en el antiguo calendario), ¿encontramos referencias explícitas a días como flores?

En una canción durante las bebidas:

Kol no me yal snichim ba, kol no me yal snichim sat, . . .

Gracias a su flor arriba, gracias a su cara florida, mi informante interpreta que este pasaje significa que el cantor estaba dando gracias por los días que ha vivido. El luego canta:

Xech'o nan xcha li snichim ba, xech'o nan xcha li snichim sat,
Quizá ya se pasó su flor arriba, quizá ya se pasó su cara florida,
(lo que equivale a “el día se ha terminado”).

O el mayordomo rey canta:

¿K'usi no xepal li snichim ba, k'usi no xepal li snichim sat?

¿Cuántas son sus flores de arriba, cuántas son sus caras floridas?
(es decir, ¿cuántos días más le faltan aún? —tanto en su cargo como en su vida—).

Una persona que reza, quejándose de sus penurias, se puede expresar así:

Ja' me tahk'el ta nat lanichimal bae.

Miro de lejos su flor arriba.

La imagen es aquí la de un hombre trabajando en la milpa quien observa que el sol tiene mucho que recorrer antes de que se termine el día. Holland informa que en Larrainzar el sol

¹⁰ THOMPSON, J. Eric, “A blood-drawing ceremony painted on a maya vase.” *Estudios de Cultura Maya*. U. N. A. M. 1961, pág. 15.

viaja por un camino cubierto de flores.¹¹ Es significativo que tanto el sol como las estrellas sean descritas en Zinacantan como *tsoj* "colorados".

La superposición de flor, día, sol, ojo y cara, tiene quizá un origen muy antiguo. Los murales de la iglesia de la Merced de nuevo parece que tienen una relación: el estilo de sombreros de Zinacantán descritos anteriormente, aparece en los murales sobre la cabeza de los jaguares, pero en uno de ellos la cara del jaguar ha sido reemplazada por una flor de cuatro pétalos. Según Thompson, "El glifo común del día, o del sol, en Maya se parece a una flor de cuatro pétalos con un pequeño agujero en el centro".¹²

La importancia de esta asociación de ideas en la religión zinacanteca no debe ser ignorada. El final usual para un rezo es:

Jelavikon ta nichimal ba, jelaxikon ta nichimal sat.
Que pase debajo de la flor arriba, que pase debajo de la cara florida.

En los rezos y canciones el significado del símbolo de la flor se deja sin precisar. Solamente con el conocimiento de una situación particular, y la ayuda de un informante, se puede determinar cuando la flor es aguardiente, rosario, día, sol, o cualquiera de los otros dioses. La extensión del simbolismo de la flor a los santos, queda ilustra por las líneas siguientes en una oración de arrepentimiento:

¿K'u yepal ti jmule, k'u yepal ti jkolo'e.

¿Que grande mi culpa, que grande mi perdición,
ti ta yolon nichimal bae, ti ta yolon nichimal sate?

debajo de la flor de arriba, debajo de la cara florida?

Ch'ul nichimal vinik, ch'ul nichimal jkaxlan, ch'ul nichimal riox
Divino hombre florido, divino ladino florido, divino Dios florido.

La flor puede referirse al personaje mismo; por eso, cuando un curandero está rogando por su paciente, reza:

T.avalabe, t.anich'nabe, t.aniche, t.akelome,

Su hijo de mujer, su hijo de hombre, su flor, su gallo,

ti yol 'anichimal ba, ti yol 'anichimal sat,

su hijo de su flor arriba, su hijo de su cara florida,

¹¹ HOLLAND, William, ob. cit. 1961, pág. 168.

¹² THOMPSON, J. Eric, "The Hummingbird and the Flowers", *Maya Society Quartely*. 1932, pág. 122.

chba kejluko, chba patluko.

se va a arrodillar, se va a tender de espalda.

En los textos y ceremonias mencionados, se ve claramente que la diferencia entre la identidad, las palabras y las acciones de un individuo ordinario, de un curandero o de un oficial religioso, es pequeña. Pero la intensificación y la prolongación de actividades religiosas elevan a los curanderos y a los funcionarios a un grado más alto. Los cargos religiosos en Chenalhó son "llamados *nichimal 'abtel* "la flor de servicio" porque el ser sirviente del santo significa personificar a la deidad por un tiempo".¹³ Las Casas informa que los indios de la región consideraban el ritual de la embriaguez la mejor forma de sacrificio a los dioses.¹⁴

La concordancia de los informes de Las Casas con los de Guiteras Holmes sobre la religión zinacanteca actual, es asombrosa. Aunque la frase "la flor de servicio" para denominar un cargo no me es familiar, el concepto que esta frase expresa al incorporar simultáneamente servidor y deidad es una descripción correcta del cargo de un oficial en Zinacantán. Esta descripción sería más correcta todavía si se hiciera énfasis especial en el acto particular destacado por Las Casas de beber junto el servidor y la deidad, forma de beber que es a la vez sacrificio e indulgencia.

La naturaleza doble de "la flor de servicio" es concisamente expresada por los funcionarios al cantar: que se van...

Ta sme'anal na, ta sme'anal k'uleb.

A su casa de pobreza, a su pobreza, riqueza.

El gasto anual de los oficiales religiosos es de casi 14,000 pesos, de los cuales más de 6,000 se convierten en 1,460 litros de aguardiente de 44°. El frecuente estado de embriaguez de los funcionarios en los pueblos indios del altiplano de Chiapas es un fenómeno bien conocido. Su significado, por lo menos en Zinacantán, se aclara si se considera al aguardiente como una flor, una fuerza portadora de vida, un agente de resurrección, quizá aún una sustitución de sangre. De esta manera los mayordomos cantan a medida que toman sus copas, refiriéndose a Cristo:

¹³ GUITERAS HOLMES, Calixta, *ob. cit.* (1961), pág. 97.

¹⁴ LAS CASAS, Fray Bartolomé de, *Apologética Historia...*, pág. 468; en BUNZEL, Ruth, "The Role of Alcoholism in Two Central American Cultures", *Psychiatry*. Baltimore, 1940, pág. 362.

Nichimal xa me li jmanvanej, nichimal xa me li jtojevaneh,
Ahora flor el comprador, ahora flor el pagador.

y en referencia a San Sebastián:

Bik'itik xa martilo, bik'itik sha piaro

Tiernito ya, el mártir, tiernito ya, el fiador,

y en referencia a ellos mismos:

Bik'itik xa me li bankllal, bik'itik xa me li 'its'inal,

Tiernito ya, el hermano mayor, tiernito ya, el hermano menor,
bik'itik xa me li smoso bi, bik'itik xa me li skelem bi.

tiernito ya, su mozo, tiernito ya, su gallo.

Al beber la "flor" el servidor y la deidad son revivificados y rejuvenecidos; la comunidad es salvada de la destrucción. Aunque no parece existir la creencia de que los dioses morirán si los hombres no les alimentan, se opina que el hombre seguramente morirá si los dioses no son propiamente alimentados y atendidos.

Una preocupación primordial de los Zinacantecos es que el *chanul* o "nagual", puede ser comido por el nagual de un enemigo. Una enfermedad grave exige que un pollo sea donado a la deidad como sustituto del paciente (los oficiales religiosos se llaman "gallos" entre ellos mismos). Existen cuentos que relatan los peligros de ser comidos por tigres y Lacandones, así como también la leyenda de una mujer anciana que chupa la sangre a los hombres que piden posada. Hay además la creencia de que en un estado primitivo el hombre fue justamente destruido por haberse comido a niños. Ocasionalmente se cree que las máquinas para hacer carreteras funcionan con combustible humano y que nuevos diques requieren sacrificios humanos. El concepto de hombre como receptáculo de sangre no es inapropiado cuando se señala que el término *sots'leb*,¹⁵ usado para distinguir a los Zinacantecos de otras personas, significa "murciélago". Si nosotros pensamos en un hombre como una flor productora de néctar, no nos parecerá extraño que el ayudante principal del *totilme'il* "padre-madre-deidad" sea el colibrí; ambos, murciélago y colibrí son criaturas que se distinguen por su gusto de chupar. El grupo jerárquico de cincuenta y tres funcionarios religiosos es en efecto una ofrenda de sacrificio a los dioses; cada miembro suministra de sus propios recursos comida y bebida para los dioses. El funcio-

¹⁵ *leb* es un sufijo que denota lugar.

nario representa un sacrificio viviente por el término de un año, ya que todos los oficiales juntos aseguran que en ese año la comunidad no sufrirá castigo divino, lo que constituye en realidad una forma religiosa de seguridad social.

He dejado hasta ahora los dos últimos ejemplos del simbolismo de la flor. La expresión *snich k'ok'* "flor del fuego", es decir, "chispa", y la expresión *snich kantela* "flor de la vela", es decir, "llama de vela", no parecen ser suficiente evidencia para justificar la inclusión del fuego como otro pétalo de la flor, aunque *k'ok'* "fuego" y *k'ak'al* "sol" sean derivados de la misma raíz. El segundo ejemplo es más delicado. Una sola leyenda relata cómo un niño ve una hermosa dalia y la quiere cortar. Un hombre aparece y urge al niño para que corte la flor si lo desea, pero advirtiéndole que no tenga miedo si la flor se transforma en una víbora. El niño se jacta de que es capaz de matar la víbora. El hombre urge al niño para que no la dañe diciéndole que la flor es realmente una niña con quien se puede casar si no la maltrata. También debe regar la flor. A medida que la historia se desarrolla, se revela que el hombre es el padre de la niña y que ambos son *chawk* "rayos". El niño por supuesto desobedece, la niña se transforma en una víbora de nuevo, la flor se marchita y el niño muere. Es evidente que la flor es de nuevo una fuerza de vida. Los rayos, que son dioses de tormenta, son portadores de la lluvia y hacedores de pozos. Los rayos usualmente toman la forma de víboras (o de ladinos). La asociación entre flor y víbora trae a mente de nuevo la serpiente emplumada.

Para concluir, deseo disculparme. Debido a la falta de método científico desplegado en este estudio, me he esforzado concientemente en incluir toda referencia pertinente a flores en Zinacantán, aún arriesgando sacrificar una presentación unida y coherente. El esquema de los símbolos de flores en la cultura de Zinacantán me ha llamado la atención sobre ciertas relaciones que yo desconocía. Como las florecitas del geranio, los elementos culturales están agrupados irregularmente, cada uno refleja a su vecino, y todos están teñidos del mismo color. Algunos elementos comparten el ser llamados metafóricamente "flor", otros comparten la cualidad de "flor" por sus asociaciones íntimas con las flores. Entre estos elementos se pueden nombrar el sol, el día, la suerte, la salud, la riqueza, la ju-

ventud, la belleza, el poder, la visión, el vuelo, la sangre, el sacrificio y el deleite.

Después de terminar este estudio encontré que el término maya para "flor" en Brasseur de Bourbourg es *nic*. El verbo es *nicanal*: "florecer, prosperar, triunfar", y la forma adjetivada es *nicanol*: "próspero, dichoso, lleno de gozo".¹⁶ Hoy en día hay suficiente información sobre varios municipios de la zona maya para sugerir que a pesar del tiempo transcurrido, no debemos sorprendernos de que los Mayas modernos sigan siendo Mayas.

BIBLIOGRAFIA

- BRASSEUR DE BOURBOURG, Charles Etienne: *Dictionnaire, Grammaire et Chrestomathie de la Langue Maya*. París, 1872.
- BUNZEL, Ruth: "The Role of Alcoholism in Two Central American Cultures." *Psychiatry*, vol. 3, págs. 361-367. Baltimore, 1940.
- GUITERAS-HOLMES, Calixta: *Perils of the Soul; The World View of a Tzotzil Indian*. The Free Press of Glencoe. New York, 1961.
- HOLLAND, William: "Tonalismo y nagualismo entre los indios tzotziles de Larrainzar, Chiapas, México." *Estudios de Cultura Maya*, vol. 1, págs. 167-182. U. N. A. M. México, 1961.
- POZAS, Ricardo: *Juan Pérez Jolote; Biografía de un Tzotzil*. Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- THOMPSON, J. Eric: "The Hummingbird and the Flower." *Maya Society Quarterly*, vol. 1, págs. 120-122. Baltimore, 1932.
- "A blood-drawing ceremony painted on a maya vase." *Estudios de Cultura Maya*, vol. 1, págs. 13-20. U. N. A. M. México, 1961.
- VOGT, Evon Z.: "Ancient Maya Concepts in Contemporary Zinacantan Religion." *Selected Papers of the VIth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*. París, 1960.
- "A Model for the Study of Ceremonial Organization in Highland Chiapas." Trabajo presentado en la sexagésima reunión anual de la American Anthropological Association (mimeografiado). 1961.

¹⁶ BRASSEUR DE BOURBOURG, Charles Etienne, *Dictionnaire, Grammaire et Chrestomathie de la Langue Maya*. París, 1872, pág. 318.